

Edgardo Romero
Fernández
Lidia Cano
Obregón

*La concepción
materialista de la
historia y la teoría
marxista de las clases
sociales, como
metodología necesaria
en el análisis de los
procesos
revolucionarios
actuales en América
Latina*

E

l Marxismo propone un método objetivo de análisis de la historia y de la sociedad en su conjunto. Desde su surgimiento la teoría marxista se caracterizó por la elaboración de una propuesta teórica coherente, acerca de la relación entre evolución y cambio social y significó una revolución del pensamiento que demostró las inconsecuencias de la vieja narrativa histórica subjetiva y del positivismo, aferradas al culto al héroe, al individuo como hacedor de la historia, por lo que impregnó de carácter científico la periodización de la historia universal y la posibilidad de llegar a establecer las tendencias en el desarrollo de los procesos históricos en épocas, por regiones y países.

La concepción marxista de la historia demostró el papel de las masas populares en la historia, la relación entre estas y las personalidades, el rol de la lucha de clases en el desarrollo de las sociedades clasistas y las revoluciones sociales, como fuerza impulsora del desarrollo, y probó que el modo de obtención de

los medios de vida necesarios para la existencia de los hombres, y el modo de producción de bienes materiales, son determinantes en el devenir de la humanidad.

La utilización de sus postulados en el estudio de la historia de América y sus procesos políticos actuales permite un análisis más objetivo de las consecuencias generadas por la dominación colonial e imperialista en América Latina, ayuda a revelar con mayor precisión la relación que se establece entre los acontecimientos que conforman el proceso histórico universal y las particularidades del desarrollo americano, demostrar el papel decisivo, en última instancia, del factor económico en la evolución de estos pueblos, así como la necesidad de la unidad, la defensa de una cultura autóctona y una educación que se corresponda con esos propósitos.

Desde una posición ética y valorativa, si se analizan las contingencias en su contexto al estudiar los detalles humanos, los hechos históricos y los valores de los héroes y hombres comunes, nunca alejados de las tendencias políticas, económicas y sociales de carácter general se puede comprender y demostrar la existencia de condiciones históricas para la manifestación de determinados fenómenos, y lo singular de una época histórica.

En el análisis del proceso histórico americano, se debe destacar la originalidad de la conformación y evolución de los pueblos de América, sus valores universales y aportes al desarrollo de la humanidad, se debe valorar el impacto de los procesos de conquista y colonización en el desarrollo de estos pueblos, las causas que motivaron la lucha por la independencia, demostrando el papel de las masas populares y las personalidades diversas, que en diferentes circunstancias actuaron de una u otra forma, así como caracterizar al Panamericanismo, el principal obstáculo al desarrollo e independencia verdaderos de los pueblos de Nuestra América.

El reconocimiento abstracto del rol que desempeñan los factores objetivos y subjetivos en el desarrollo de la historia no es suficiente para alcanzar los propósitos explicativos y movilizativos, necesarios para la transformación social en el Subcontinente, es necesario entender en toda su complejidad las categorías marxistas que explican el proceso. No basta con afirmar o reconocer que existe una ley de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción, hay que saber

aplicar esto en la práctica, pues de lo contrario o desechamos la teoría marxista para la explicación y transformación de los procesos latinoamericanos o la aplicamos mecánicamente y los resultados no son los esperados.

Cuando Marx nos habla de relaciones de producción frenando el desarrollo de las fuerzas productivas como elemento objetivo que conduce a la revolución social, nos habla de una ley tendencia, que tendrá particularidades en cada región y subregión del planeta. En el caso de América Latina el más de medio siglo de coloniaje y vasallaje creó la región de mayor desigualdad social del planeta,¹ pero al mismo tiempo una región de mayor cohesión social si la comparamos con Europa o Estados Unidos,² dicha cohesión social que se refiere tanto a rasgos identitarios comunes, como a posturas comunes ante situaciones comunes, debe ser analizada desde el ámbito de las relaciones de producción.

Las relaciones de producción como conjunto de relaciones sociales y relaciones técnicas o de trabajo son variadas, o sea no son únicas en una sociedad, sino que son múltiples y de distinto signo o carácter, es así como la situación de sometimiento y dependencia en América Latina conformó unas relaciones sociales de vasallaje y sometimiento que han estado lastrando la conciencia de las grandes masas a la hora de realizar una transformación social de envergadura, por ello los elementos que ofrecen cohesión social en América Latina, van a contrapelo de la lógica de aquellos que asumen mecánicamente la concepción materialista de la historia y piensan que porque existen marcadas desigualdades y relaciones de producción que generan pobreza, el cambio social será inmediato o de fácil asimilación, y no es así, pues precisamente lo que ha otorgado generalmente cohesión social en América Latina «se ha sustentado en el plano de la cultura y la reciprocidad, con elementos como la comunidad, el mestizaje, la religiosidad, las relaciones familiares, el patronazgo, el caciquismo, el populismo, entre otros»³ a lo que añadimos nosotros el anti-injerencismo.

¹ Ver: CEPAL, Capítulo III, Santiago de Chile, 2007; también Gasparini, L.; Haimovich, F.; Pacheco, A.: «Mercados laborales y cohesión social en América Latina». CEDLAS, proyecto Nacsal, 2006.

² B. Sorj; E. Tironi: «Cohesión social en América Latina: Un marco de investigación», *Pensamiento Iberoamericano*, N° 1, 2008, p. 113.

³ *Ibidem*, pp. 113-114.

Las situaciones anteriores pudieran explicar por qué los nuevos y diversos movimientos sociales latinoamericanos aunque se declaran anti-sistémicos o anti-capitalistas no apoyan gobiernos de orientación y práctica socialista en la región y son objeto de cooptación por partidos políticos y caciques políticos de viejo cuño en la región,⁴ lo que origina una conflictividad con los gobiernos progresistas, que en términos de intereses económicos y políticos no favorece a estos movimientos, pero sus líderes actuando traicioneramente y solo en propio beneficio estimulan esta confrontación y fragmentación social, basándose en tradiciones y costumbres aceptadas y consensuadas por todos los de la etnia, el género o el grupo particular de que se trate. Esta situación nos lleva al planteamiento de que la concepción materialista de la historia en su aplicación a los actuales fenómenos sociales, políticos y económicos de Nuestra América, no puede realizarse a espaldas de la teoría marxista de las clases sociales, condición imprescindible para su implementación dialéctica en los análisis de la realidad social.

En lo que llamaremos la teoría de Marx sobre el proletariado, existen importantes concepciones que conservan, desde nuestro punto de vista, una considerable vigencia si no consideramos a dicha teoría dentro de los parámetros dogmáticos en que ella ha sido considerada desde la izquierda y desde la derecha. La más importante de estas concepciones que conservan vigencia es la vinculación postulada por Marx entre la lucha por el socialismo y las dinámicas de conflictos y contradicciones sociales entre los segmentos de la sociedad realmente existentes.

Marx, primero desde el punto de vista teórico y luego con una fundamentación empírica más consistente, verá en el proletariado a una fuerza social real, llamada a crecer bajo el capitalismo, cuyo enfrentamiento con la burguesía podrá dar lugar a una sociedad nueva. La perspectiva revolucionaria comunista se asocia a unas fuerzas sociales presentes en la sociedad y a su conflicto, y encuentra así una base social realista. El marxismo supera de este modo a las concepciones que lo antecedieron, que suponían que los principales cambios sociales son fundamentalmente la obra de grandes personalidades.

⁴ Ver: 30S. La contrarrevolución. Ministerio de coordinación de la política y los gobiernos autónomos descentralizados. Quito, 2011.

El movimiento por el socialismo o el comunismo es identificado por Marx como el «movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual», y aclara: «Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente».⁵ En ese momento concreto del siglo XIX, el movimiento comunista es identificado por Marx con el movimiento real de los proletarios en su oposición a la burguesía y está condicionado por la explotación a que son sometidos y por la forma en que se insertan ellos en el modo de producción capitalista (concentración y organización en la industria moderna), así como por el grado de universalización de estas relaciones.⁶

Como se ve, la concepción de lo universal tiene una importancia decisiva para la teoría de la misión histórico-universal del proletariado. No es ocioso entonces el preguntar cómo se entiende la clase universal y lo universal propiamente dicho. En la propia teoría marxista hay una explicación convincente de lo universal que desde nuestro punto de vista tiene vigencia.

Lo universal se analiza en su contexto concreto, así vemos cómo en la propia *Ideología Alemana* Marx habla de lo universal en dos sentidos (o sea, teniendo en cuenta dos momentos).

Primero se habla de «intercambio universal» en las condiciones materiales que genera el capitalismo de «explotación o sojuzgamiento universal», producto de esas mismas condiciones, y por otra parte habla de la superación de estas condiciones, de estos fenómenos «con el derrocamiento del orden social existente por obra de la revolución comunista»,⁷ lo cual posibilita que la historia se convierta totalmente en historia universal. O sea, lo universal es entendido como el conjunto de relaciones que en cada época concreta implica a todos los hombres. Dado que tiene un carácter concreto no podemos asumir exactamente el mismo contenido, e incluso el mismo referente empírico al evaluar la idea de la clase universal en el marxismo en las condiciones actuales.

⁵ C. Marx; F. Engels: *La ideología alemana*, Editora Política, La Habana, 1979, p. 36.

⁶ Ver: Ob. cit., pp. 34-35.

⁷ Ob. cit., p. 38.

Reflexiones sobre la crítica a la supuesta absolutización por Carlos Marx de la contradicción burguesía vs. proletariado

Además de tener en cuenta el cambio de los referentes empíricos en las condiciones actuales, para evaluar las posibilidades revolucionarias de una clase o grupo social, hay que tener claro cuáles son los elementos distintivos del proletariado en la teoría marxista acerca de la misión histórico-universal del mismo.

A Marx se le critica planteándosele que privilegia en exceso la división clasista en su análisis social. Las posiciones de esta naturaleza son simplistas y exageradas, como sucede con la de Daniel Bell al afirmar: «La sociología marxista probablemente puede ser resumida en una sola frase: toda estructura social es, fundamentalmente, una estructura de clases. Esta es la fuerza del marxismo, pero también es su problema. Decir que todas las divisiones de la sociedad derivan de las clases es brindar un poderoso prisma para examinar la conducta social. Postula un sólo eje que divide intereses básicos, identifica diferentes concepciones del mundo (y hasta verdades) y diferentes estilos de vida en términos de clase. La dificultad es que el enunciado es más metafórico que demostrativo. Empieza a derrumbarse cuando se pregunta: ¿qué significa clase?»⁸

Otra posición típica crítica al evaluar el problema de las clases sociales en el marxismo, es la de echarle en cara la simplificación de la contradicción proletariado-burguesía como única a la que prestó atención el marxismo clásico, como hace Ralf Dahrendorf.⁹

Sin embargo, el marxismo clásico nunca estrechó demasiado su concepción acerca de las clases y de la lucha de clases. A lo largo de sus escritos C. Marx y F. Engels hablan de otras clases además del proletariado, así relacionan «terratenientes», «agricultores», «pequeños burgueses» y «otros niveles medios y de transición»; el vocablo clase es utilizado para la definición de los polos de un conflicto relacionado con la explotación de uno de los polos por otro a través de mecanismos económicos y relaciones de propiedad. Al decir clase se alude a categorías heterogéneas como por ejemplo, en las luchas de clase en Francia de 1848 a

⁸ D. Bell: *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial*, Alianza, Madrid, 1984, p. 12.

⁹ Ver: R. Dahrendorf: *Sociedad y Libertad*, Tecnos, Madrid, 1971, pp. 131-132.

1850 se menciona a la aristocracia financiera, burguesía industrial, pequeños burgueses, campesinos, obreros, domésticos, empleados, mozos de labor, escribientes, proletarios, etc.¹⁰ En *El Capital* C. Marx habla de profesiones ideológicas como fuerzas sociales extremas al cuadro clasista. Dichas profesiones ideológicas eran «el Gobierno, el clero, las gentes de leyes, los militares, etc.».¹¹

Desde nuestro punto de vista, no apreciamos en Marx y Engels ceguera ante otros conflictos sociales que tenían lugar en la época en que les tocó vivir, ya que: tuvieron en cuenta el mosaico multclasista de las sociedades en que vivían; los conflictos nacionalistas que afloran en sus obras sobre los movimientos guerrilleros y la guerra de guerrillas,¹² y en otras muchas, como el propio *Manifiesto del Partido Comunista* donde los problemas de género también son ampliamente tratados,¹³ lo que ocurrirá luego en otras obras (véase por ejemplo el tratamiento que le da Engels al conflicto entre sexos en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, donde lo equipara con el conflicto entre burgueses y proletarios.¹⁴

Así pues nos parece que la utilización en el marxismo del conflicto bipolar (burgués-proletario, explotadores-explotados, hombre-mujer, metrópolis-colonia, etc.) sirve para jerarquizar las contradicciones que tenían lugar en ese momento y establecer una estrategia y una táctica de lucha para los oprimidos.

Por otra parte, al examinar el contenido de los conceptos de proletariado y burguesía con los que operan Marx y Engels, vemos que no son conceptos cerrados, sino categorías universales, que se distinguen por su adaptabilidad al momento histórico concreto y pueden utilizarse teniendo en cuenta el

¹⁰ C. Marx: «Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1850». *Obras escogidas* en tres tomos, Tomo I, pp. 257-260.

¹¹ C. Marx: *El Capital*, Venceremos, La Habana, 1965, p. 397.

¹² F. Engels: «La derrota de los Piamonteses». t. 6. pp. 413-423; «La Toma de Delhi». t. 12. pp. 337-345 y «La defensa de Laknau». t. 12, pp. 382-390, etc. Estas obras son citadas por la 4ta. edición de las *Obras Completas* de C. Marx y F. Engels en ruso, ya que en nuestra Universidad traducidas al español solo existen obras escogidas en tres tomos y diferentes obras editadas por separado).

¹³ C. Marx; F. Engels: «Manifiesto del partido comunista», *Obras Escogidas* en tres tomos, tomo I, pp. 126-127.

¹⁴ F. Engels: «El origen de la familia, la propiedad privada y el estado». *Obras Escogidas* en tres tomos, tomo III, pp. 261-265.

cambio de las condiciones en el paso de capitalismo pre-monopolista a capitalismo monopolista y transnacionalizado. Así en el primer capítulo del *Manifiesto...* se nos aclara: «Por burguesía se comprende a la clase de los capitalistas modernos que son los propietarios de los medios de producción social y emplean trabajo asalariado. Por proletarios, se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir».¹⁵

¿Acaso no podemos hablar hoy del gran sector de los capitalistas modernos y en oposición a él, del de los trabajadores asalariados? Lo que ocurre en el mundo actual, es que como han cambiado las condiciones económicas y sociales que originan las divisiones en la estructura socio-clasista, es imposible pensar que los asalariados europeos del siglo XIX puedan ser identificados en nuestro tiempo y en nuestras condiciones.

Por otra parte, el cambio más importante acaecido desde que Marx elaboró su teoría, a la fecha, es la clara bipolarización mundial en países desarrollados y países subdesarrollados, a partir de la cual los explotados de estos últimos están sometidos a un doble sojuzgamiento (a veces triple o cuádruple, etcétera, según sea el caso), que comprende el de sus explotadores nativos y el de los externos, debido a lo cual y siguiendo la idea de Marx y de Lenin es necesario jerarquizar las contradicciones existentes, tanto a nivel social como a nivel mundial, para poder orientar correctamente, tanto en el plano estratégico como en el táctico, a las masas potencialmente revolucionarias encargadas de los cambios sociales. Los científicos marxistas no pueden soslayar estos análisis, pero hacerlos desde una concepción dialéctico-materialista significa entender que hay proletarios porque son asalariados del gran capital transnacional o nacional, pero al propio tiempo son siervos, vasallos, esclavos ciudadanos de segunda, pues su vida también está mediada por relaciones coloniales o semi-coloniales; por la economía informal; por el racismo o la discriminación étnica; por la discriminación de género y toda otra serie de lacras de la marginalidad que es un fenómeno extensivo en el Sub-continente. Definir una a una cuáles son las trabas reales al desarrollo de esas fuerzas pro-

¹⁵ C. Marx; F. Engels: Ob. cit., pp. 111.

ductivas de determinaciones diversas y abordar su solución de manera integral a través de un proceso revolucionario que conduzca a una verdadera revolución social, es tarea suprema de los verdaderos investigadores marxistas.

Esto, desde nuestro punto de vista es una responsabilidad ineludible de los profesionales y estudiosos de las ciencias sociales y de la filosofía, máxime cuando somos testigos de la derechización que está teniendo lugar en nuestro mundo. De esta forma aunque la contradicción que se establezca como primera debido a la necesidad de su solución inmediata, no tenga una salida propiamente socialista, de todas maneras estaríamos contribuyendo a buscar alternativas superadoras de las relaciones de explotación capitalistas y a no describir contemplativamente las mismas.

Por último, el hecho de poder describir con exactitud el mosaico de relaciones sociales y el entramado socioclasista que se origina del mismo, tiene para la ciencia al igual que para la política el valor de una fotografía, una instantánea, algo coyuntural, que es bueno conocer para orientarse en el momento, pero que no contribuye a la función pronóstico de las ciencias sociales, muchísimo menos a la función transformadora de la política verdaderamente revolucionaria. Si no logramos identificar los nexos esenciales, si no logramos dentro de la fragmentación social encontrar lo común para descubrir o construir, o mejor aún descubrir-construir las leyes tendencias del desarrollo social, estaremos potenciando el estancamiento y no el cambio, el mantenimiento del *status quo* y no la transformación revolucionaria.

Los sociólogos, filósofos, politólogos, etcétera, que hoy defienden y proclaman la estratificación social, eluden definitivamente la transformación revolucionaria, pues al potenciar la multiplicidad de conflictos potencian la atomización social y al mismo tiempo la imperturbabilidad de la clase que está en el poder.

Los científicos sociales y los políticos verdaderamente revolucionarios tienen que darse a la tarea de encontrar la unidad en la diversidad, respetando dicha diversidad, pero sabiendo que es imprescindible jerarquizar las contradicciones sociales para propiciar la transformación revolucionaria.